ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

LA FUNCION DE MI PUEBLO.

CUADRO CÓMICO-LÍRICO

DE COSTUMBRES LUGAREÑAS

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

CON MÚSICA ARREGLADA

POR

EL MAESTRO CHUECA.

Representado con extraordinario éxito en el teatro de la Comedia la noche del 26 de Marzo de 1878.

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878

LA FUNCION DE MI PUEBLO.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

LA FUNCION DE MI PUEBLO.

CUADRO CÓMICO-LÍRICO

DE COSTUMBRES LUGAREÑAS

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

CON MÚSICA ARREGLADA

POR

EL MAESTRO CHUECA.

Representada con extraordinario éxito en el teatro de la Comedia la noche del 26 de Marzo de 1878.



MADRID.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4.

1878

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª MAGDALENA. . . .	SRA. VALVERDE.
SOLEDAD (su hija). . .	SRTA. MORERA.
D. AGATINO.	SR. ROMEA.
LA RAMILLETERA. . .	SRTA. BALLESTEROS.
D. JUAN PONCE.. . . .	SR. RUBIO.
DON GUMELSILDO (alcalde).	SR. JOVER.
D.ª ROBUSTIANA (su mujer).	SRA. CALMARINO.
FELICIANO (su hijo). .	SR. MARIO.
JUANITA (su ahijada). .	SRTA. GALINDEZ.
DON FELIPE (teniente cura).	SR. AGUIRRE.
D. RAMON (capitan de infantería).	SR. VIÑAS.
GABRIEL (su asistente).	SR. ZAMACOIS.
UN VECINO..	SR. LA HOZ.
UNA VECINA..	SRTA. MEDINA.
UN CRIADO.	SR. LA HOZ.
UN PREGONERO. . . .	SR. VALLE.
DOS REGIDORES. . . .	

Un tamborilero, un gaitero, mozos y mozas del pueblo.
Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en casa de D. Juan. Entre los muebles hay un piano.

ESCENA I.

MAGDALENA tira de la campanilla y viene un criado.

MAG. Pedro.
PED. Señora.
MAG. A las gentes
que vengan, que nos marchamos
de Madrid, y que pensamos
estar algun tiempo ausentes.
Si los marqueses de Cruz
preguntan, ó los de Hernando,
les dice usted que tomando
baños en San Juan de Luz.
Que el viaje ha sido instantáneo,
porque en la costa Cantábrica
hemos tomado una fábrica
que baña el Mediterráneo.

Que desde San Sebastian,
si la mar no está muy récia,
nos iremos á Venecia,
á Nápoles y á Milán.
Que iremos de allí á Logroño,
y que pensamos pasar
dos meses en Gibraltar,
hasta que venga el otoño.
Está usted bien enterado
del viaje?

PED. Sí señora.

MAG. Pues nada más por ahora. (Váse el criado.)
Que no sospeche el criado;
porque fuera bochornoso,
que vamos á la funcion
de mi pueblo. A qué situacion
nos ha traido mi esposo!

ESCENA II.

MAGDALENA y JUAN.

JUAN. Hola! Veo que te pones
de veinticinco alfileres!
Haces muy bien!

MAG. Pues qué quieres?

JUAN. Si tienes dos mil razones!
Ya ves tú si yo querré
que brilleis tú y Soledad
en la gran festividad
del beato santo Tomé.

MAG. Que es el patron de esa aldea?...

JUAN. Donde nació tu marido.
Vosotras nunca habeis ido,
y no teneis una idea...
Gente llana, un poco mística...
Pero no es aldea... Cá!

Mil vecinos tiene ya,
segun su última estadística.
La fiesta trae muchos costes,
pero ya viene de antaño
el celebrarla cada año
por Páscua de Pentecóstes...
Hay pólvora; procesion,
y novillos *no* embolados
para los aficionados.
Ya vereis qué gran funcion!
No lo puedo remediar:
aunque parezca mentira,
te lo confieso: me tira
la fiesta de mi lugar.
Mi padre fué labrador;
allí empezó mi fortuna,
y yo hice una gran tontuna
renunciando á la labor.
Pero me casé contigo,
tú te empeñaste en vivir
en la córte, por no oir
hablar de cebada y trigo;
y yo que soy un zanguango,
vendí todas mis haciendas.

MAG. Pero es preciso que entiendas
que lo exigia mi rango.
La nieta de un mariscal
que sirvió en caballería,
de ningun modo podia
vivir tan al natural.
Yo me bauticé en capilla
reservada: mis pañales
fueron de ricos cendales,
no de bayeta amarilla;
y á pesar de tus desvelos,
hubiera sido afrentoso
el vivir yo con mi esposo

entre olivos y majuelos.
Porque al fin, mi ilustre cuna...

JUAN. Adios!... Pero dí, mujer!
¿Y qué tiene eso que ver
con el mosto y la aceituna?

MAG. Manchar mi blason! Ya ves!

JUAN. Si el blason fuera á pisar
las uvas en el lagar
se mancharia los piés:
que en eso no cabe argúcia.

MAG. Calla! que las ganas pierdo
de beber, solo al recuerdo
de una operacion tan súcia!
Los gallegos con los piés
desnudos, pisando uvas!...

JUAN. Sí; pero el mosto en las cubas
está muy rico despues.

MAG. Y querias tú que yo
viviera allí solitaria,
entre esa gente ordinaria
que á tí siempre te gustó?

JUAN. Mujer!

MAG. Mi abuelo fué rudo,
pero un mariscal valiente!

JUAN. Eso si que.. francamente,
yo no sé por qué lo dudo.

MAG. El qué?

JUAN. Lo de mariscal.

MAG. Dudas que mi abuelo fué
mariscal?

JUAN. Yo no lo sé!

MAG. Háse visto cosa igual?
Ponce de Leon!...

JUAN. Ay de mí!
Eso de Leon me altera!
No me añadas esa fiera
porque no me llamo así!

Me llamo á secas Juan Ponce;
el resto es de tu invencion.
Yo no quiero ser Leon
ni de carne ni de bronce.
Y ahora dí: ¿no es mi recelo
fundado y de buena fé,
cuando pongo en duda el que
fuera mariscal tu abuelo?

MAG. No sigas porque me inflamo!

JUAN. Si á mí que soy tu marido
me inventas un apellido,
sabiendo cómo me llamo,
no encuentras muy natural
el que yo apueste enseguida
con cualquiera á que en su vida
fué tu abuelo mariscal?

MAG. Basta; sobre mi prosapia
no quiero que disputemos.

JUAN. Pues no hablemos más.

MAG. No hablemos,
por que eres como la tapia.

JUAN. Bien: pasemos á otra cosa.
El alcalde y su mujer
están deseando ver
á mi hija y á mi esposa.
Ellos gozan... pobrecillos!...
obsequiando á su manera
á todo el que vá de fuera:
ya verás: son muy sencillos.
Os darán flores y frutos.

MAG. Las gentes de ese jaez
hablan de su sencillez,
porque son todos muy brutos.

JUAN. Claro! manejan la esteva
sudando el quilo, en lugar
de irse en verano á bañar
á San Sebastian ó á Deva!

MAG. Dejarnos este verano
sin baños de mar!

JUAN. Mujer,
eso tenia que ser
ó más tarde ó más temprano.
Os habeis dado tal prisa
á gastar en estos años,
que si seguís con los baños
nos quedamos sin camisa.
Escucha: tengo un proyecto
que no te he dicho hasta hoy,
porque trabajando estoy
para que se lleve á efecto.
Dí: ¿tú sabes? con franqueza,
porque el caso es muy comun,
si nuestra hija tiene algun
quebradero de cabeza?

MAG. La niña?

JUAN. Sí; Soledad.

MAG. La niña tiene decoro

JUAN. Bien; pero...

MAG. Y es un tesoro
de candor y honestidad.

JUAN. Mujer?...

MAG. Y no hará en su vida
cosa que no sea buena;
es mi hija; soy Magdalena
y no estoy arrepentida.
Yo he sabido aconsejarla
en esto punto por punto.

JUAN. Bueno: yo te lo pregunto
porque he pensado casarla.

MAG. Con quién?

JUAN. Con un guapo chico,
que aunque no gasta levita,
tiene lo que necesita
porque es honrado y muy rico.

Con el hijo del alcalde
de mi lugar.

MAG. Oh! qué absurdo!
Entregar mi hija á un palurdo!

JUAN. Si la entregaras de balde
comprendo que te quejaras:
pero el mozo tiene renta,
y hoy has de tener en cuenta
que están las cosas muy caras.

MAG. ¿Y cuánta renta calculas
que tendrá?

JUAN. No sé de fijo:
mas por lo que yo colijo
tendrá diez pares de mulas.
Pero él vive con modestia
y sabe ahorrar lo bastante...

MAG ¿Cómo ha de ser elegante
metido entre tanta bestia?

JUAN. Aquí viene Soledad.
Veremos qué efecto le hace
el proyecto de su enlace.

MAG. Ella hará su voluntad.

ESCENA III.

DICHOS y SOLEDAD.

MAG. ¡Niña!

SOL. ¡Mamá!

MAG. ¿Estás ya lista?

SOL. Lo estoy.

MAG. ¿Has puesto los trajes
en el mundo?

SOL. Sí; el de encajes
que me trajo la modista.
El verde; el claro; el marron;
el azul celeste; el grís;
cuatro de gró de París,

y tres de paño de Lyon,

JUAN. ¡Atiza, hija! Me confundo
solo de oirlos nombrar.
¿Y dónde vais á llevar
tanto vestido?

SOL. En el mundo.

JUAN. Así y todo me parece
que es demasiado equipaje.
Yo creo que con un traje...

MAG. Nuestra hija desmerece
si se presenta dos dias
en sociedad con el mismo
traje: su fé de bautismo
no permite economías.

SOL. Soledad Ponce de Leon
es mi nombre.

JUAN. ¡Otra que tal!

MAG. Biznieta de un mariscal,
y de noble condicion.

ESCENA IV.

DICHOS y el CRIADO. Luego D. AGATÍNO, jóven almibarado, tiple de iglesia, y profesor de música.

CRIADO. El señor D. Agatino.

MAG. ¡Ah! Tu profesor de canto.

JUAN. Vaya, yo voy entre tanto
á aviarme para el camino.

MAG. Y yo.

SOL. ¿Daré la leccion?

MAG. Sí; mas dile lo primero
que te vás al extranjero;
pero nada de funcion
de pueblo.

SOL. ¿A qué esa advertencia?
Nunca podrá sospechar

que nos vamos á un lugar.

JUAN. (¡Ay Dios mio, qué paciencia!)
Pero á ese tiple de coro,
¿á qué le vais con misterios?

MAG. Estos son casos muy sérios:
su decoro...

SOL. Mi decoro...

JUAN. Para el decoro es mejor
que la niña no se vea
á solas con él.

MAG. Qué idea...

SOL. ¡Es un tiple! ¡Un profesor!

JUAN. El será lo que se quiera,
pero...

MAG. Basta... A tu leccion (A Soledad.)
Vamos, Ponce de Leon.

JUAN. Leon? (Ojalá lo fuera!) (Váse el matrimonio. Ella hace una señal al criado para que entre D. Agatino.)

ESCENA V.

SOLEDAD y AGATINO.

SOL. Le diré al fin que le quiero?
El de fijo insistirá!...
Mas como dice mamá
que el decoro es lo primero...

AGA. Puedo pasar? (Saludando.)

SOL. Adelante.

AGA. Sola! Qué felicidad!
Hallar *sola* á *Soledad*
el profesor y el amante!

SOL. No hable usted de lo segundo
porque me puede ofender.

AGA. Es un delito el querer
como quiere todo el mundo?
No sé qué razones haya...

Tengo un pentágrama aquí, (Señalando al corazon.)
y si usted me pone un *sí*
sobre la tercera raya,
con esa nota hechicera
de mi hermosa Soledad,
no tendré necesidad
de hacer *compases* de *espera*. (Va á abrazarla.)

SOL. Maestro! (Separándole.)
(Qué seductor!)
(Si el decoro no demuestro...)

AGA. Yo quisiera ser maestro,
no de música, de amor.
Déme usté un *sí* afinado.

SOL. (Qué hacer!)

AGA. Déme usted un *sí*
y logrará usted así
evitarme un *sincopado*.

SOL. Un síncope!

AGA. Y se me traba
la lengua!...

SOL. Basta de abuso!

AGA. El método que yo uso
es el método de Eslava.

SOL. Método de seduccion,
ó método musical?

AGA. Como usted quiera; es igual.
Yo enseño en cada leccion,
si el alumno se subyuga,
solfeo punto por punto;
armonía, contrapunto,
y por último, la fuga.

SOL. La fuga!

AGA. Y aunque me tache
de atrevido, me insinúo
proponiendo á usted un duo
con un *allegro vivace*.

Con ese hermoso arrebol
es usted un *sol*; yo, un *mi*;
ya ve usted si pega aquí
el llamarla á usted mi *sol!*

SOL. (No! mi decoro es primero.)

AGA. ¿Y bien? Aguardando estoy...

SOL. Usted sabe que me voy
esta tarde al extranjero?

AGA. Al extranjero?

SOL. En el tren expréss.

AGA. A tomar los baños?

SOL. Pues! Como todos los años.

AGA. Yo voy á Italia tambien
con los marqueses de Odesia.
(Que no llegue á sospechar
que voy á un pueblo á cantar
en una funcion de Iglesia.)
Voy á un certámen, y creo
ganar la medalla de oro.
(Voy á cantar en el coro
el *Gloria in excelsis Deo*.)
Un mes de separacion
me va á parecer eterno.

SOL. Maestro, aquí está el cuaderno:
Demos la última leccion. (Señalando al cuaderno de música que habrá sobre el piano.)

AGA. Qué mano! (Cogiéndosela.)

SOL. Suelte la mano. (Retirándola.)

AGA. Qué dedos!

SOL. Estemos quedos!

AGA. Más son de márfil sus dedos
que las teclas del piano. (Agatino se sienta al piano. Ella permanece á su lado de pié.)

Música.

AGA. Esta leccion de Eslava
es muy bonita
Cantarla con ternura
se necesita.

SOL. Yo la he cantado siempre
con mucho afan,
(Por ser la que le gusta
al capitan.)

AGA. Mucha atencion:
oígame á mí.
Esta leccion
se canta así. (Cantando en tiple y acompañándose.)
Niña de mis ojos
prenda idolatrada,
canta tu conmigo
re-do-si-la-sol,
esa linda cara
la-do-si la-si-sol
solo es comparable,
con el mismo sol.

SOL. Sol-la-sol-la-si-sol.
(Ay qué voz tan dulce!)
Re-mi-re-mi-fá-re.
(Ay qué seductor!)

ESCENA VI.

DICHOS y el ASISTENTE, que se presenta á la puerta y se detiene al oirlos. Ellos siguen solfeando sin reparar en él hasta el final de la pieza. Sigue la música. El ASISTENTE repite las últimas notas de la leccion.

LOS DOS. Do-mi-do-mi-sol-do.
EL. (Mia es la muchacha.)
LOS DOS. Mi-sol-mi-sol-do-mi.
ELLA. (Ay qué compromiso!

Ya va á ser preciso...)
La-fa-mi re-sol.
(Decirle si te quiero yo)! (Los tres á un tiempo.)

ELLA. Mi-sol-do-
sol-mi-sol-do.

EL. Mi-sol-no
me digas que no.

ASIST. Mi-zor don
zor-mi-zor-don.

(Agatino le dá un beso en la mano que ella le abandona)

Hablado.

ASIST. Dan ustedes su premiso?

SOL. (Ay, nos ha visto!)

AGA. Quién es?

SOL. Pase usted. (Al asistente.)
(Si se lo cuenta
á su amo, trueno con él!)

ASIST. (Qué voz tiene este gachó.
Es que *paece* una mujer!)
Pues el capitan me manda
á despedirme de *ustés*...

AGA. (Qué inoportuna visita!)
(Vase al piano y ojea el cuaderno.)

SOL. (Qué mentira le diré?)

ASIST. Ha recibido la órden
el teniente coronel
de que salga el batallon
en menos de un dos por tres,
y el capitan ha tenido
que *dir* corriendo al cuartel,
á revistar á su gente...

SOL. Y dónde se vá?

ASIST. No sé...
Ni lo sabe el capitan,
ni se ha podido saber.
Como están así las cosas...
El teniente coronel

lo sabe, pero se calla,
y el capitan, mire usted
cuanto lo supo... largó
dos ó tres palabras... Pues!
que no quiero repetir
por el respeto de usted...
Y me dijo. Anda lijero!!
Y me ha dado este papel. (Dándoselo por lo bajo. Ella lo toma y lo guarda en el pecho mirando antes si observa Agatino.)
Pa usted.

SOL. Venga!

AGA. (Qué fastidio!
Cuando estábamos tan bien!) (Empieza á tararear un motivo cualquiera, dando algunos acordes en el piano.)

ASIST. Pero diga usted, mi ama; (Bajo á Soledad por Agatino.)
ese mocito?

SOL. (Qué haré?)

ASIST. Es hombre ó mujer?

SOL. (Qué idea!)
Mas bajo. Es una mujer.

ASIST. Qué tal?

SOL. Disfrazada.

ASIST. Digo!
Y qué pronto la calé!
Claro! los hombres no cantan
de ese modo.

SOL. Calle usted!
Es una jóven que gana
su vida haciendo el papel
de maestro de solfeo,
porque es huérfana y se ve
perseguida por un hombre
que la ha querido perder.

ASIST. Ah! valiente! Y le dá un mico
á cualquiera!

SOL. (Me salvé)
ASIST. Pues esa solfa que estaban
ustés cantando, la sé
de memoria.
AGA. Hombre...
ASIST. De oírsela al capitan, que tambien
se la sabe, y todo el dia
está si-sol-la-fa-re!
SOL. (Es su leccion favorita!)
AGA. Hombre, tendria que ver
una leccion de solfeo
al estilo de Jeréz.
ASIST. A que la canto aquí mismo
si me la acompaña usted,
salerosa! (A Agatino.)
AGA. Eh?
SOL. Chist prudencia! (Bajo al asistente.)
AGA. El asistente se ve
que viene un poco alumbrado. (A Soledad.)
SOL. Acompáñesela usted (A Agatino.)
y nos reiremos. (Yo
entre tanto voy á leer
la carta del capitan.)
AGA. Pues vamos á verlo
ASIST. Ejem!... (Tosiendo y preparándose.)
Usted me acompaña, y yo
la acompañaría á usted... (A Agatino.)
en fin... donde usted quisiera!
AGA. (¡Qué bruto!) Vamos á ver.
(Sentándose al piano.)

Música.

(El asistente canta con notas pronunciadas en caló la misma leccion de solfeo. Soledad, un poco retirada, lee la carta del capitan al compás de la música.)

SOL. «Soledad del alma: (Leyendo.)
dentro de una hora

tengo que marcharme
con el batallon.
No sé á punto fijo
dónde pararemos,
para que me envies
la contestacion.
En el primer pueblo
donde hagamos alto,
dulce prenda mia,
yo te escribiré.
Pónme cuatro letras
con el asistente:
dí si vas á baños
como en otros años,
pero no me olvides;
mira que te quiero
cada vez con más pasion.
Te idolatra tu Ramon.»

ESCENA VII.

DICHOS y MAGDALENA.

MAG. Niña, basta de leccion.
ASIST. A la órden.
MAG. Hola, Gabriel.
AGA. Señora!
MAG. Don Agatino...!
AGA. Estoy á los piés de usted!
SOL. (Si me habrá visto mamá
leer la carta?)
ASIST. Pues bien:
el capitan me ha mandado
á despedirme de *ustés*.
MAG. Se vá?
ASIST. Con el batallon.
MAG. Y á qué punto?

ASIST. No lo sé.
MAG. Tambien nosotros nos vamos
esta tarde en el exprés
á Baden-Baden.
ASIST. A dónde?
SOL. A baños.
ASIST. Está muy bien.
SOL. Dígale usted de mi parte (Al asistente aparte.)
que procuraré saber
dónde para el batallon
y que allá le escribiré.
AGA. Yo voy á Italia á cantar
«glorioso Santo Tomé» (Cantando como un tiple de iglesia.)
(Uf! ya se me fué la lengua!)
MAG. Oh! qué dichoso es usted.
ASIST. Conque señoras; si mandan
algo... Me voy al cuartel,
que dentro de media hora
habrá que echar á correr.
MAG. Afectos al capitan.
SOL. De todos.
ASIST. Así lo haré.
AGA. Y que estudie otra leccion,
para que la aprenda usted. (Riendo.)
ASIST. Bendita sea tu gracia! (A Agatino.)
Que ustedes lo pasen bien. (Váse muy sério.)

ESCENA VIII.

DICHOS. D. JUAN en traje de camino.

JUAN. El ómnibus nos espera.
SOL. (Qué rubor)
MAG. (Dios de Israel!)
AGA. (El ómnibus! Ah! ya entiendo!...
para llevarlos al tren!)

MAG. (Si lo vé D. Agatino!...)
AGA. D. Juan, servidor de usted...!
JUAN. Hola! (Me carga este títere!)
AGA. Me marcho sin que me dés
el retrato prometido!... (A Soledad.)
MAG. Prudencia delante de él (A Juan.)
SOL. (Y qué he de hacer si le quiero?)
(Sacando con disimulo un retrato de tarjeta y dándoselo á Agatino.)
Toma y vete!
AGA. Qué placer! (Lo guarda.)
MAG. Usted nos dispensará...
AGA. Sí; yo me marcho tambien...
(á meterme en la tartana
y al pueblo.) Salgo en el tren
de esta noche...
MAG. Pues... buen viaje.
SOL. (A Italia! Qué feliz es!)
AGA. Señor Ponce de Leon... (Saludando.)
JUAN. *Ponce solo* (Marcadamente.)
AGA. Ah! Yo pensé...
Soledad... (Saludándola.)
SOL. Adios, maestro!
AGA. Señora, á los piés de usted.
(A Magdalena.—Saluda y se vá. Magdalena y Soledad le hacen dos exageradas reverencias.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos AGATINO. Luego PEDRO.

MAG. Qué lástima que no tengas
buena educacion! (Encarándose con su marido.)
JUAN. Mujer!
MAG. Pedro! (Llamando.)
PEDRO. Señora! (Saliendo.)
MAG. Y los mundos?

PEDRO. Ya los ha bajado Andres
al ómnibus.

MAG. Bien... Por poco (A Juan.)
no lo echas todo á perder. (Váse el criado.)

SOL. (Me parece que le voy
queriendo más cada vez!
Y el capitan? Y el decoro?)

JUAN. Vaya, vámonos. En tres
cuartos de hora, nos plantamos
en el pueblo. Solo hay diez
kilómetros, y las mulas
están gordas y andan bien.

MAG. Si mi abuelo el mariscal
resucitara!...

JUAN. Otra vez!

SOL. Vamos, mamá?

MAG. Vamos, hija!

JUAN. (Qué paciencia hay que tener!)

MAG. Vamos á ese inmundo pueblo!

JUAN. Inmundo? Pero por qué?

MAG. Oh Versalles de mi alma!

JUAN. (Oh insoportable mujer!
Dios quiera que de la fiesta
del pueblo salgamos bien!)

(Salen los tres: ella delante poniéndose los guantes, y él detrás con aire de abatimiento.)

MUTACION.

Sala en casa del alcalde. Sofá, sillas, cómoda, mesas y cuadros antiguos. En el foro dos balcones practicables, puertas á un lado y á otro que dan á los pasillos y á diferentes habitaciones.

ESCENA X.

JUANITA, humildemente vestida, pero decente, aparece regando la sala, con una regadera, cuando concluye se sienta en una silla, saca el pañuelo y se enjuga las lágrimas. FELICIANO, aparece, y despues de una pausa, se acerca á ella.

FELI. Que no me gusta que llores
JUANIT. Si no lloro!
FELI. Si te he visto!
Si sabes que yo te quiero
de qué modo he de *decírtelo*?
JUANIT. Usted no puede quererme
señor Feliciano!
FELI. Digo!...
Y por qué?
JUANIT. Porque yo soy
huérfana y usted es rico.
FELI. Y qué tiene que ver eso?
JUANIT. Y además usted es hijo
del alcalde!
FELI. Bueno! Y qué?
JUANIT. Y que en el pueblo se ha dicho...
FELI. Qué?
JUANIT. Que se va á usted á casar!... (Sollozando.)
FELI. Pero *piazo* de borrico...
¿me he *casao* ya?
JUANIT. No señor!...
FELI. Pues entonces!
JUANIT. Yo me aflijo,

por que su madre de usted
que me recogió de cinco
años, cuando se murió
mi padre, y me ha dado abrigo
y pan, y me trata bien;
no sabe ni por indicios
que usted me quiere y que yo
le quiero!

FELI. Me importa un pito!
Y aunque mi madre, es verdad
que tiene un génio muy díscolo
y se ha empeñado en casarme
con una moza de tiros
largos, hija de Juan Ponce,
un labrador muy antiguo
que es amigo de mi padre,
á ella yo nunca la he visto,
ni á su madre; pero como
van á llegar ahora mismo
á ver la funcion del pueblo
y yo no *quió* compromisos,
se me ha ocurrido una cosa.

JUANIT. Cuál?

FELI Pero antes necesito
que me digas que me quieres...

JUANIT. Pues cuántas veces lo he dicho?

FELI. Y que me des un abrazo
muy apretado.

JUANIT. Dios mio! (Se abrázan y ella se rie estremecida.)

FELI. De qué te ries?

JUANIT. De gusto!... Y usted?

FELI. Toma, de lo mismo!
Oye, Juanita: esta noche
nos escapamos juntitos
del pueblo.

JUANI. Qué dice usted,

señor Feliciano?

FELI. Digo
que es la única manera
de que seamos marido
y mujer, porque pensar
el que me den el *premiso*
mis padres ahora ni nunca
para casarme contigo,
es tontuna. Oye: con el
pretesto de los novillos
que se han de correr mañana,
al anochecer ensillo
el caballo *pa* el encierro.
Tú te sales callandito
por la puerta del corral:
montamos los dos: le arrimo
las espuelas, y ahí te quedas,
mundo amargo.

JUANIT. Dios bendito,
y qué vergüenza!

FELI. Me quieres?

JUANIT. Pero escaparnos?

FELI. Lo dicho;
me quieres?

JUANIT. Sí!... Pero...

FELI. Basta!
Me caso con la de tiros
largos!

JUANIT. Ay, nó!

FELI. Te *resinas*?

JUANIT. Y qué he de hacer? Me *resino*.

FELI. Calla! que viene mi madre!
No llores! lo dicho dicho! (Se separan corriendo. Ella se enjuga las lágrimas y sigue regando.)

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA ROBUSTIANA.—La ALCALDESA figura que viene de la iglesia, y sale quitándose la mantilla.

ROBUS. Bendito Santo Tomé!...
y qué sermon nos ha dicho
el padre Venancio! Ay,
qué predicador! qué pico
de oro! Dios se lo conserve!
Pero y tú, por qué no has ido?
FELI. Si vengo ahora de la iglesia.
ROBUS. Juana.
JUANIT. Madrina!
ROBUS. Está listo
todo?
JUANIT. Sí, señora.
ROBUS. Pues
la música no se ha oido
tan buena hace muchos años.
Qué cantores tan *manificos*.
A uno que le llaman *Triple*
muy guapo y muy jovencito
le toca hospedarse en casa.
Hay que darle un cuarto limpio
y aseado.
JUANIT. Bien.
ROBUS. En estos
dias se vuelve uno el juicio.
Están llegando los ómnibus
y tartanas cada cinco
minutos. El señor Juan
Ponce, mi antiguo vecino,
debe llegar de un momento
á otro. Ya lo sabes, chico.
A ver cómo los obsequias;
no digan que no eres fino.

Y que si te has de casar
con su hija, ya ves...

JUANIT. (Dios mio!)

(Deja caer la regadera que tiene en la mano.)

ROBUS. Qué haces muchacha?
Estás tonta? (A Juanita.)
Anda, saca bollos, vino,
pasteles, que va á venir
gente; no estés en el limbo!
Vamos!

FELI. No la aturda usted madre,
que no es ningun chico.

ROBUS. Pero no las ves? Si ya
no sabe lo que la he dicho!

(Juanita, atortolada no sabe qué hacer.)

Muchacha!

(Sacudiéndola de un brazo para hacerla volver de su distraccion.)

FELI. No sea usted bestia
madre!

ROBUS. No seas tu burrico!

JUANIT. Voy, madrina! (Váse Juanita.)

ROBUS. Me consumen
los génios que no son vivos!
Pues ya tarda Juan: ¿le habrá
sucedido en el camino
algun percance?

FELI. (Ojalá
topara con un novillo
escapado.)

(Oyese en la calle la banda de cornetas de un batallon que entra en el pueblo, acercándose poco á poco.)

ROBUS. Calla, Calla!...
Qué es eso?

FELI. Pues por lo visto
es tropa (Asomándose los dos al balcon.)

ROBUS. Sí; tropa es!

Jesús, y qué *laborinto*!
FELI. Y tendremos alojado
en casa!
ROBUS. Vaya, de fijo.
Anda y dile á la criada
y á Juana que tengan listo
el cuarto del alojado.
FELI. Allá voy. (Váse por donde se fué Juanita.)
ROBUS. Yo no me achico
por nada: la casa es grande
y aunque vengan veinticuatro...

ESCENA XI.

DOÑA ROBUSTIANA y D. FELIPE, teniente cura, de paisano con americana negra y hongo. Viene de caza, con la escopeta al hombro, morral y cuatro conejos colgados.

FELI. Muy buenos dias, señora
doña Robustiana.
ROBUS. Digo!
D. Felipe! Pues si yo
creí que le habia visto
en la iglesia!
FELI. No señora.
no me toca de servicio.
Hoy le corresponde al otro
teniente cura: D. Lino.
ROBUS. Pero en el dia del santo...
FELI. Tenia ya el compromiso
de ir con un amigo al cerro
negro á tirar cuatro tiros
á los conejos, y es claro;
por no dejar á ese amigo...
Tómelos usted. (Dándole los conejos.)
ROBUS. Qué hermosos!
FELI. Para usted los he traido.

Que los guise la muchacha
y se sacan de principio.
Yo me quedaré á comer
aquí: me gustan muchísimo.

ROBUS. Pues tambien hay pavo asado,
dos capones y un cabrito.

FELI. No me gusta nada de eso.

ROBUS. Y hay tambien, peces de rio,
y de postre arroz con leche,
frutas, queso y bartolilos.

FELI. Gran banquete!

ROBUS. En este dia...
Pero hombre... no haber oido
al padre Venancio!

FELI. Vaya!
Si le conozco muchísimo
Buen orador!

FELI. Un poco liberalillo...
pero habla bien... Qué pulmones...
(Dejando la escopeta y el morral. Oyese dentro la gaita y el tamboril.)

ROBUS. Aqui está ya mi marido.

ESCENA XII.

DICHOS. D. GUMERSINDO, alcalde; de capa, sombrero de copa antiguo y baston de autoridad. Sale precedido de tambor y gaita, y entre dos regidores que visten como él, pero con sombrero redondo de ala ancha. El alcalde es enteranente sordo.

ROBUS. Vienes del ayuntamiento?
(Al alcalde hablándole fuerte al oido.)

GUM. Sí.

FELI. Qué tal, D. Gumersindo?

GUM. Muy bien.

ROBUS. Has visto la tropa?

GUM. Sí; la ropa en el estío

pesa; pero es de rigor.

ROBUS. Te pregunto que si has visto
la tropa? (Hablando más fuerte.)

GUM. Ah! Es claro!

ROBUS. Y tendremos
alojado?

GUM. Por lo visto!...
El secretario reparte
las boletas.

ROBUS. Si lo he dicho!

FELI. Buen jaleo!

ROBUS. Ea, señores,
una copita de vino
y un bollo: sin cumplimiento.
(A los que acompañan al alcalde: estos se sientan en segundo término, y toman bollos y vino de una bandeja que Juanita habrá sacado á su tiempo. Doña Robustiana anda de aquí para allí, siempre con los conejos en la mano. El alcalde y D. Felipe se sientan despues á una mesa y juegan al dominó.)

FELI. Ea, vaya un cigarrillo.
(Al alcalde, dándoselo y fumándose él otro.)
Quiere usted que echemos un
dominó?

GUM. Por mí, al avío.

ROBUS. Pero quítate la capa.

GUM. No, mujer; está mal visto
en un dia como hoy...

ROBUS. Y si te dá un tabardillo?

GUM. No lo creas; estoy ya
muy hecho á sudar el quilo.

FELI. Con que mañana tendremos
gran corrida de novillos?
No faltaré yo al encierro
esta noche. Los he visto
ayer tarde en el arroyo.

ROBUS Y son muy grandes?

FELI. Muchísimo!
Como bueyes! Y unas puntas!
Oh! Vamos á divertirnos!

ESCENA XIII.

DICHOS. D. AGATINO que se presenta á la puerta.

AGA. Con el permiso de ustedes.
ROBUS. Pase usted!
AGA. Siento infinito
incomodar!
ROBUS. No señor,
Vaya! Mira, Gumersindo! (A su marido.)
El señor es uno de
los cantores que han venido
á la funcion! Es el *triple*!
GUM. Para servir á usté amigo
(Levantándose y dándolo la mano.)
Yo como soy algo tardo...
AGA. (Pues si es como un marmolillo!)
ROBUS. Pues si le oyeras cantar (A su marido.)
Canta lo mismo que un mirlo!
AGA. Muchas gracias.
ROBUS. Es de veras.
AGA. Dígame usted; ¿ha venido
por aquí una jóven que
vende tiestos muy bonitos
y flores de todas clases?
ROBUS. Ya sé quién es: no ha venido,
pero vendrá: la conozco
porque antaño, tambien vino
á vender flores; y como
que pasa por aquí mismo
la procesion, y es costumbre
echarle al santo bendito
desde casa del alcalde

ramos de flores, la he dicho
que se traiga los que tenga
aunque cuesten un sentido;
porque, ¿qué se le va hacer?
en este dia...

AGA. Preciso!...
Pues tiene flores lindísimas.
Yo la conozco muchísimo,
porque tiene el puesto en
el átrio de San Francisco,
y como yo canto allí
las fiestas y los domingos...

ROBUS. Ya... vamos!...

GUMEL. Tú, Robustiana,
dános un poco de vino. (Dá vino y bollos al cura al alcalde.)

AGA. (La muchacha está guillada
por mí! Si soy lo más pillo!
Me vengo al pueblo y se viene
detrás! Es claro! la he dicho
que me casaré con ella!
Pero tiene un geniecito...
Dos conquistas! Soledad
Ponce de Leon! Un tipo
aristocrático; aquí
tengo su retrato. Oh, ídolo!
y á más la ramilletera
del átrio de San Francisco!
Ni el tiple de la capilla
puede igualarse conmigo).

ROBUS. Tome usted algo.

AGA. Mil gracias.
Si ustedes me dan permiso
voy á mudarme de ropa.
Es necesario ir vestido
de negro en la procesion;
como yo canto y dirijo

los motetes...

ROBUS. Ay! qué bien
va á estar!

AGA. Sí! regularcillo!

ROBUS. Ya sabe usted dónde tiene
su cuarto.

AGA. Sí; ya le he visto.
Allí debo yo tener
de rosas un canastillo
que he encargado para ustedes. (Saluda y se va.)

ROBUS. Muchas gracias.

AGA. Me repito...

ROBUS. Y yo que me estoy aquí
con una calma, lo mismo
que si no tuviera nada
qué hacer. Calla! calla!
el ruido... (Se oye el ruido de un ómnibus que llega á la puerta.)
de un ómnibus! Si será
Juan Ponce? El es! Gumelsindo. (Asomándose al balcon.)
Ya están aquí nuestros huéspedes.

GUMEL. Que sean muy bien venidos.

ROBUS. Feliciano!Juana! Dónde (Llamando.)
estarán esos chiquillos? (Saliendo al encuentro de los forasteros.)
Por aquí! pasen ustedes.

ESCENA XIV.

DICHOS. JUAN, MAGDALENA y SOLEDAD.

JUANIT. Gracias á Dios!

ROBUS. Gumersindo!
Cuánto bueno por mi casa,
señoras!

MAG. Fatal camino!

JUAN. Ah buen alcalde! (Abrazándole.)
GUMEL. Qué tal? (Idem.)
ROBUS. Pero les ha sucedido
algo, que han tardado tanto?
JUAN. Don Felipe! (Saludándole.)
FELI. Amigo mio! (Idem.)
JUAN. Pues se ha caido una mula
á la mitad del camino
y hemos estado parados
una hora en el ventorrillo.
ROBUS. Ay, qué diantre!
MAG. (Esta mujer,
por qué dará tantos gritos?)
SOL. Mamá; cómo huele á cuadra!
MAG. Hija, ya lo he conocido!
ROBUS. Pero doña Magdalena,
cuánto hace que no la he visto!
hija, qué gorda está usted!...
JUAN. Ya verás, son muy sencillos! (A Magdalena.)
ROBUS. Y la muchacha, qué moza!
cuando la vea mi chico!
usté y yo estamos mandadas
retirar!... Con estos hijos!...
JUAN. Y de mí, qué dice usted?
ROBUS. De usted? lo que siempre he dicho.
Que es *usté* un buen Juan.
JUAN. Pues venga
un abrazo!
ROBUS. Y veinticinco! (Se abrazan.)
SOL. Mamá, esa mujer abraza
á papá. (A Magdalena.)
MAG. Sí, ya lo he visto. (A su hija.)
Tiene todo ese mal gusto!
ROBUS. Yo le abrazo en sus hocicos
de usted! (A Magdalena.)
MAG. (Hocicos! Qué términos!)
SOL. (Dónde nos hemos metido!)

ROBUS. El señor es el teniente
cura, Don Felipe Rico.
FELI. Señora! (Buena mujer!) (Saludando.)
ROBUS. Aquí viene ya mi hijo!

ESCENA XV.

DICHOS. FELICIANO y detrás JUANITA.

ROBUS. Feliciano, acércate, hombre;
en dónde estabas metido?
Aquí está Juan Ponce y su
familia. Que seas fino
con ellos. (A Feliciano.)
FELI. Cómo lo pasan
ustedes?
JUAN. Tú tan rollizo
y tan guapo. (Abrazándole.)
MAG. Beso á usted la mano. (A Feliciano.)
FELI. Gracias. (Secamente.)
SOL. (Qué tipo
de rufian! Mamá!) (A su madre.)
MAG. El decoro (A su hija.)
es lo único que te exijo.
ROBUS. Pero tomarán ustedes
algo... Juanita, trae vino
y bollos.
FELI. Yo los traeré.
(Mi Juanita no ha nacido
para servir á este par
de *ganao.*)
JUAN. Vereis qué chico
tan francote y tan corriente!
MAG. Ya se lo hemos conocido!
SOL. Si mi profesor de música
y el capitan Vallespino
y los demás tertulianos

nos vieran en este sitio,
qué dirian? (A su madre.)

MAG. Por fortuna (A su hija.)
no saben que hemos venido!

FELI. Vaya un pastelito.

MAG. Gracias.

(Feliciano con la bandeja en la mano ofrece á las señoras. Coje un bollo, se le cae al suelo, lo levanta, lo sopla y se lo quiere dar á Magdalena.)

ROBUS. Tómelo usted sin cumplidos.

FELI. Aguarde usted; por si acaso
se ha llenado de ladrillo... (Soplándolo.)

JUAN. Tómalo; no seas grosera. (A su mujer.)

MAG. El grosero es él! (A su marido.)

SOL. (Se ha visto
un bárbaro semejante?)

FELI. Y encima de eso un traguito
de moscatel. Está bueno: (Lo prueba y luego se lo ofrece.)
bébalo usté sin remilgos.

AGA. (Voy á provocar!)

JUAN. (No des
arcadas, que está mal visto!)

(Magdalena y Soledad hacen como que beben y devuelven la copa á Feliciano.)

ROBUS. Pero qué haces tú ahí parada? (A Juanita.)
Anda y ayuda á mi hijo,
simplona!

FELI. Dale!... Otra vez!

(Muy quemado. Se le cae al suelo las copas de vino y los bollos. Figura que el vino salpica los vestidos de las señoras. Estas dan un grito.)

MAG.
SOL. } Ay!

ROBUS. Jesús, y qué estropicio!
Ustés disimularán!
El muchacho por ser fino...

Ayúdame, Juana. Hagan
el favor un momentito!
(Para recoger lo que se ha caido, dá los conejos á Magdalena y Soledad, que estas toman maquinalmente, mirándose avergonzadas.)

MAG. Hija!

SOL. Mamá!

MAG. Qué vergüenza!

JUAN. Ya lo veis, son muy sencillos! (A ellas.)

FELI. Yo no puedo permitir... (Quitándoles los conejos.)

MAG. (Más amable es el presbítero.)

FELI. Padre! que vá á ser la hora
de la procesion (A su padre.)

MAG. Pedimos
á ustedes que nos permitan
arreglarnos...

ROBUS. Ya están listos
los cuartos. En esta casa
hacen ustedes lo mismo
que en la suya. Cuanto quieran.

GUMEL. Vaya, yo no me despido: (A Juan.)
nos veremos luego.

JUAN. Es claro!

FELI. Ni yo. Voy con Gumersindo
hasta la parroquia.
(Los regidores se colocan como á la salida, uno á cada lado del alcalde. El tambor y la gaita detrás de las señoras y casi al oido, rompen á tocar de repente. Ellas se asustan y dan un grito. El alcalde, D. Felipe y la comitiva salen al son de los instrumentos)

MAG. SOL. } Ay!

ROBUS. Se han asustado del pífano
y del tambor! (Riéndose.)

JUAN. Ya se irán
acostumbrando poquito
á poco,

SOL. Vamos mamá?

MAG. Vamos. ¿Nos habrán subido
el mundo? (A Juan.)

JUAN. Probablemente!

ROBUS. Juanita irá á su servicio.

MAG. No; que se ocupe del mundo
será mejor. Con permiso.

FELI. (Del mundo? Es una indirecta?)

JUANIT. Del mundo? qué habrá querido
decir, señor Feliciano?

FEL. ¿Sabrán que tratamos de irnos
esta noche, y nos lo dan
á entender?

JUANIT. Ay, Dios bendito!

ROBUS. Qué ha dicho del mundo, Juan?
porque yo no lo he entendido. (A Juan.)

JUAN. El mundo? Un cofre muy
grande
que traen lleno de vestidos,
y se llama así,

ROBUS. Ya! vamos!
Yo decia: qué habrá dicho?

JUAN. Ellas van á componerse
y yo á pasarme un cepillo;
por que todavía estoy
con el polvo del camino.

ROBUS. Y que ya no tardará
la procesion: mi marido
la preside.

JUAN. Pronto vuelvo. (Váse.)

FELI. (Cá! no pueden presumirlo!

ROBUS. Has puesto las colgaduras?

JUANIT. Sí, madrina.

ROBUS. Los vecinos
vendrán á echar ramos de
flores al santo bendito.
Daré una vuelta por la

cocina. (Váse.)

FELI. Y si lo han olido,
mejor! Con eso no tengo
necesidad de *decírselo* (Váse.)

ESCENA XVI.

JUANITA. El Asistente, con una maleta al hombro cantando el Dó-mi-sol-do. FELICIANO vuelve y se detiene en el foro escuchando.

JUANIT. Qué haré? Por un lado el miedo,
¡por otro lado el cariño!

ASIST. A la paz de Dios patrona.
(María Santísima! He visto
á la moza disfrazada
de maestro relamido,
que salia de esta casa
platicando con un tio
gordo que lleva escopeta
y los dos agarradicos
del brazo! Quién será él?...
Si yo la pillara á tiro!)
Con que diga usted, patrona,
¿dónde pongo estos avios
del capitan?

JUANIT. Allá dentro

ASIST. Olé! Viva lo bonito! (Reparando en ella.)
Quié usté ayudarme á llevar
el equipaje á su sitio?
porque se me han aflojao
las piernas *de que* la he visto
á usted!

FELI. (La está requebrando?)

JUANIT. Siga usted todo el pasillo
derecho que allí hay un cuarto
para usted,

ASIST. *Pá* mí solito?
FELI. Quiere usted que yo le ayude
á llevarlo? (Metiéndose en medio.)
ASIST. Usted? (Escamado.)
FELI. Yo sirvo
mejor que esta, porque tengo
más puños.
ASIST. Me lo colijo.
(Este es el patron)
FELI. Y sí
quiere usted verlo ahora mismo,
mire usted si tengo fuerza
(Cogiéndole de los brazos y levantándole dos ó tres veces en alto.)
Qué tal, estoy bien fornido?
ASIST. Sí señor; no siga usted;
porque me atonto y *gomito*.
FELI. Véte tú de ahí! (A Juana.) (Váse Juana.)
Me hacen gracia
los fanfarrones de oficio. (Váse detrás de Juanita.)
ASIST. (Si no fuera porque soy
una persona, *lo pimplo!*)

ESCENA XVII.

El ASISTENTE. La RAMILLETERA con canastillos de flores. Luego ROBUSTIANA.

RAMI. Buenas tardes: está el ama?
ASIST. (Madre mia del olvido!)
Esta es mejor que la otra.
No escarmiento! soy un niño!)
RAMI. Responda usted: está el ama?
ASIST. Está!
RAMI. Dónde?
ASIST. En este sitio.
RAMI. No la veo.
ASIST. Pues yo sí.

RAMI. Se va usted á quedar conmigo?
ASIST. Si usted quiere...
RAMI. Vaya! dónde
está el ama?
ASIST. Donde mismo
tiene usté puesto los piés,
porque en *tó* el pueblo enterito
no hay ya más ama que usté...
Misté que yo se lo digo!
RAMI. Ay! qué guason está el hombre!
Dejaré los canastillos. (Se oyen á lo lejos las campanas que tocan á la procesion.)
Anda! ya tocan á la
procesion! Si me descuido...
ASIS. Cá! Si están tocando á gloria!
Es claro! En cuanto la han visto
á usted, todas las campanas
dan vueltas de regocijo.
ROBUS. (Saliendo.)
Juanita! Trae sillas! Hola!
ya está usted aquí? Me ha traido
las flores?
RAMI. Y bien hermosas.
ASIST. Patrona, con su permiso.
ROBUS, Si quiere usted ver bien la (Al asistente)
procesion, en el pasillo
hay ventanas á la calle.
ASIST. Estimando... En ese sitio
aguardaré al capitan.
ROBUS. Qué claveles tan bonitos! (Mirando los canastillos.)
ASIS. La charanga va tambien
acompañando al Santísimo
con el músico mayor.
Diquiá luego (Váse.)
ROBUS. No ha traido
usted más?
RAMI. Vaya! En el cuarto

del señor Don Agatino
hay otra cesta.

ROBUS. Pues venga.

RAMI. (Voy á ver si le registro
la ropa que se ha quitado
porque me ha dado un tufillo
de que me la está pegando
con otra, que ya no vivo.) (Váse.)

ROBUS. Al pasar por aquí el santo
se vuelcan los canastillos.
Señor Juan! (A Juan que sale.)

JUAN. Ya estoy aquí.

ESCENA XVIII.

ROBUSTIANA, JUAN, vecinos de ámbos sexos.

ROBUS. Pasen ustedes, vecinos,
y colóquense al balcon,
que yo creo que ha salido
la procesion de la iglesia.

(Los vecinos van colocándose en los balcones, conforme los va nombrando Robustiana. Juan se asoma un momento.)

JUAN. Válgame Dios qué gentío!

ROBUS. Adelante, Doña Antonia!
Pase usted señor Benigno!
Mariquita! Tio José!
Vamos, si hay bastante sitio!
Los de atrás, en una silla
de pié lo verán lo mismo.
Pero y las señoras? (A Juan.)

JUAN. Esas?
Jesús! Ya habrá
anochecido
primero que ellas se pongan
los moños y los prendidos!

ROBUS. Pero es que no van á ver
la procesion!

JUAN. Es lo mismo!

ROBUS. Si usted quiere verla desde
la ventana del pasillo...

JUAN. Nó; yo estoy aquí muy bien.

ROBUS. Pues yo me voy á mi sitio.
Están ustedes á gusto?

TODOS. Muy bien.

ROBUS. Me alegro infinito. (Váse, y á poco vuelve á salir.)

JUAN. Voy á llamarlas. Ya casi
siento el haberlas traido. (Acercándose al cuarto de Magdalena y Soledad.)
Magdalena! Soledad!
Vamos! que ya está en camino
la procesion... (Saldrán como
las estátuas del Retiro
de blancas y charoladas.
Qué modas hay en el siglo!)

UN VEC. Ya está aquí la procesion!

JUAN. Ea, que hagan su capricho.

(Juan y los que se han quedado detrás en los balcones, se suben en sillas para verlo mejor. Empieza la procesion. Rompen la marcha el tambor y la gaita y dos monaguillos tocando las campanillas. El diálogo indica lo que va pasando por la calle.)

ROBUS. (Saliendo.)
Fíjense ustedes en ese
estandarte que es *maníjico!*
Lo ha bordado la sobrina
del señor cura. (Vuelve á marcharse.)

JUAN. Es muy rico!

VECINO. En Madrid no hay procesion
como esta, de tanto brillo!

JUAN. Bien lo puede usted decir!

VECINA. Mira, mira qué angelito!

VECINO. Es el hijo del albéitar!

VECINA. Y qué mono va el chiquillo
vestidito de San Juan!
VECINO. Y lleva su corderito!

ESCENA XIX.

DICHOS y la RAMILLETERA con una cesta de flores y un retrato de fotografía pequeño. Luego MAGDALENA y SOLEDAD muy vestidas, con guantes y muchos polvos en la cara.

RAMI. Si me lo estaba temiendo!
Le he encontrado en el bolsillo
de la levita un retrato
de mujer que lleva escrito
detrás! No sé lo que dice!
Ay! Si yo hubiera aprendido
á leer ya lo sábria!
Pero se ha visto el muy pillo!
Como yo la conociera!
ROBUS. (Saliendo.)
Preparen los canastillos
de flores, que entre los músicos
viene ya el santo bendito.
Y ahora vienen dos pendones
que son tambien muy lucidos. (Váse.)
(Salen de su cuarto Magdalena y Soledad. La Ramilletera guarda el retrato y prepara los canastillos. Empieza la música en la calle con los motetes, que canta D. Agatino, Juan se baja de la silla y habla con Magdalena y Soledad. La Ramilletera no repara en ellas hasta el final del acto.)
JUAN. Como habeis tardado tanto
en salir, no teneis sitio
donde verlo!
MAG. Es material.
JUAN. Pero si quereis, subíos
en esta silla.
MAG. Entre gente
tan burda?

SOL. Qué desatino!
JUAN. Pues haced lo que querais. (Vuelve á su silla.)
(Qué paciencia necesito!)
MAG. Iguálame bien los polvos
por la frente y los carrillos. (A Soledad.)
Que estén las cejas bien negras.
(Soledad moja con saliva una parte de su pañuelo y se la pasa á su madre por las cejas. Se miran las dos y se arregla una á otra los vestidos, peiuados, etc.)
SOL. Ya están... Qué tal mi vestido?
MAG. Admirable! Y mi peinado,
sienta bien?
SOL. Elegantísimo!
(En este momento quedan confusas oyendo en la calle la voz de D. Agatino que canta.)
Oyes? Quién canta en la calle?
MAG. A ver? (Prestando atencion.)
SOL. Esa voz!...
MAG. Dios mio!
No es la voz de tu maestro?
SOL. Qué horror! La voz de Agatino!
MAG. Imposible! Está en Italia!
El! un artista!... metido
entre la murga de un pueblo!
SOL. (Me habrá engañado el inícuo?)
MAG. Hija!
SOL. Mamá!
MAG. Qué vergüenza!
SOL. Yo quiero verlo!
MAG. Es preciso!
(Soledad va precipitadamente á donde está su padre y se sube con él á la silla tambaleándose.)
SOL. Déjame papá.
JUAN Cuidado,
mujer! guarda el equilibrio.
SOL. (Es él! Dios mio! mi amante!)
MAG. Soledad! (Llamándola.)

SOL. Mamá! Es el mismo! (Bajándose.)
MAG. Y te ha visto?
SOL. No!
JUAN. (Qué dicen?)
MAG. Qué bochorno! Haberle dicho
que nos íbamos á Baden
Baden!
JUAN. (No están en su juicio?)
ROBUS. (Saliendo.) Ahora se deben echar
las flores! (A los vecinos.)
VECINO. Los canastillos.

(La ramilletera se los alarga y todos echan flores desde el balcon.)

ESCENA XX.

Dichos, el Asistente y luego el CAPITAN de uniforme. Al final JUANITA y FELICIANO.

ASIST. Ahí está mi capitan
que trae un humor bonito.
SOL. Oh! Qué veo?
MAG. El asistente!
ASIST. (La niña! Santo Toribio!
Digo, y la madre!)
CAPIT. (Dentro.) Gabriel!
ASIST. Mi capitan! (Cuadrándose para esperarle.)
CAPIT. (Saliendo.) Vamos listo!
¿Qué estoy viendo? Soledad
aquí? (Llégase á ellas.)
MAG. (Otro golpe!)
SOL. Dios mio!

(Se desmaya en los brazos de su madre. El capitan la sostiene.)

MAG. Mi niña se pone mala!
ROBUS. Qué es eso? Qué ha sucedido?
JUAN. (Vaya! Patatús tenemos!)
CAPIT. (La emocion de haberme visto!)
ROBUS. Qué demonio!

JUAN. Eso no es nada.
No hay que asustarse vecinos.
(Los vecinos acuden á ella.)

ROBUS. Que huela vinagre.

JUAN. No:
agua fresca del botijo,
y se le pasa enseguida.
(Siempre han de hacer el ridículo!)

CAPIT. (Y el bruto de mi asistente!...)

MAG. (A mí me vá á dar el tífus!)

RAMI. Aflójenla ustedes los
corchetes. (Acercándose y viéndola.)
(Pero qué miro?
No es esta la del retrato?)
(Sacando el retrato y mirándolo aparte.)
La misma! Ah, D. Agatino!
Con que era esta? Pues yo
la diré cuántas son cinco.

ROBUS. Que respire el aire libre!...
(Feliciano ha salido y observa á Soledad. Juanita esta detrás de él toda conmovida.)

FELI. (Todo lo que hace es fingido!)
Juanita; en cuanto anochezca,
ya lo sabes!...) (Aparte á Juanita.)

JUANIT. (Dios bendito!)

MAG. (Oyendo la marcha que tocan en la calle.)
Motivos de la Traviata!
Yo sí que tengo motivos.
(El capitan se encara con el Asistente que se cuadra todo temblando delante de su amo. La Ramilletera se queda á un extremo mirando á Soledad y al retrato. Magdalena y Robustiana se llevan á Soledad. Feliciano va detrás. Algunos vecinos se vuelven á los balcones. Juanita queda inmóvil con los brazos tendidos. La procesion sigue su curso. Despues de los motetes se oye la charanga del batallon que vá tocando una marcha.)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La plaza del pueblo; en el foro, á la derecha del espectador la fachada de la iglesia, toda iluminada de vasitos de colores. En primer término el puesto de la Ramilletera. Flores en canastillos, macetas, tiestos de albahaca, etc. En segundo, una caldera y demás utensilios para freir buñuelos. A un lado y otro, varios puestos de diferentes mercancías, como bollos, frutas, etc. A la izquierda la fachada de las Casas Consistoriales. Portal grande y balcon corrido, practicable. Todos los puestos tienen sus faroles encendidos. El balcon tambien está iluminado. Sobre el portal un gran cobertizo, y debajo unas cuantas sillas y una mesa para servir el refresco. Es de noche.

ESCENA I.

Gran baile de mozas y mozos del pueblo. El ASISTENTE baila tambien. La RAMILLETERA está en su puesto. Se supone que la gente principal está en la iglesia oyendo la Salve. La música del pueblo está colocada en el balcon del ayuntamiento. Se oye el repique de campanas. Concluido el baile, sale AGATINO de la iglesia y se dirige poco á poco al puesto de la RAMILLETERA.

AGA. Bien he cantado la salve!
He dado un *dó* en el terceto
con el bajo y el tenor,
que se ha estremecido el templo.
Vamos á ver á Juliana:
desde esta tarde la encuentro

de un humor... Me quiere tanto!
Siempre me está dando celos!

ASIST. (Olé! Ya está aquí la moza
vestida de caballero!
Es que me gusta de veras!
Tanto como la del puesto
de flores!)

AGA. (Vamos á ver
si desarrugo ese ceño!) (Acercándose á ella.)
Niña bonita!..

RAMI. (Prudencia!
No quiero armar un estrépito
hasta estar asegurada
de lo que dice el letrero
del retrato.)

AGA. Dí, alma mia,
me quieres vender un tiesto?

RAMI. De albahaca?

AGA. Nó, que la albahaca
quiere decir: «te aborrezco,»
y yo quiero que me quieras
lo mismo que yo te quiero.

RAMI. De claveles dobles?

AGA. Son
tus lábios.

RAMI. De pensamientos?

AGA. Los que tú tengas en mí.

RAMI. De azucenas?

AGA. Son tus dedos.

RAMI. De rosas?

AGA. Son tus mejillas.

RAMI. Pues hijo mio, no tengo
más tiestos!

ASIST. (Cuánto apostamos
á que se salen del tiesto?
Una mujer requebrando
á otra mujer! San Tadeo!)

AGA. Quieres venirte conmigo
y nos vamos al encierro?
ASIST. (Se quiere encerrar con ella?)
RAMI. Los novillos me dan miedo.
ASIST. (Ah! ya! Encerrar los novillos!)
AGA. Buscaremos un jamelgo,
y te llevaré á la grupa
luciéndote por el pueblo.
RAMI. Me gusta más ver la pólvora.
AGA. A mí no, porque me quemo,
y porque tienen muy poca
novedad los tales fuegos.
Primero unos cohetitos
luego un castillo y un trueno.
Ya vès qué cosa tan tonta.
ASIST. (Esta muchacha es de fuego!) (Por Agatino.)
RAMI. Pues si me quiere usted dar
una prueba de su aprecio,
quédese usté aquí conmigo
y no vaya usté al encierro.
(Si se queda es que aun no sabe
que está la otra en el pueblo.)
AGA. (Qué exigente y qué celosa!)
Sí, mona mia, me quedo.
(En cuanto sea ocasion
escurro el bulto, y la dejo.
Ay, si Soledad me viera!
Pero está en el extranjero
y ya hasta el mes de Setiembre
soy el Tenorio moderno.)

ESCENA II.

DICHOS y D. FELIPE con botas de montar, espuelas vaqueras y una garrocha.

VECINO. Buenas noches, don Felipe.
FELI. Hola, muchachos!

VECINO. Que bueno va usted.
FELI. Si un bicho se vuelve
júi! le rebano el pellejo! (En actitud de picar.)
ASIST. (Si me deja el capitan
yo tambien voy al encierro!)
FELI. Hola, camarada; vamos
á tomar unos buñuelos. (A Agatino.)
Digo, si está usté ocupado...
AGA. No.
FELI. Pues antes de...
AGA. Silencio!
(Llevándosele aparte. El asistente oye la conversacion.)
No me conviene que sepan
que voy con usté al encierro.
Exigencias femeninas...
FELI. Ya!...
AGA. Pero ahora que me acuerdo!
Si es que no tengo caballo!
FELI. No hay que apurarse por eso.
Conmigo á la grupa.
AGA. Brabo!
ASIST. (Con ella! Malo me he puesto!)
FELI. Cogiéndose á mi cintura.
AGA. Si tal; y si nos rompemos
el bautismo, somos dos.
FELI. No hay cuidado. Viene el médico
con nosotros que es tambien
aficionado.
AGA. Me alegro.
MONAG. (Saliendo.) D. Felipe, el señor cura
que vaya usted.
FELI. Que no puedo!
Pues no sabe desde ayer
que tengo que ir al encierro?
(El monaguillo se pone á comer buñuelos en el puesto.)
Será para hablarme de
la fiesta!...

AGA. Qué buen pretesto! (A Felipe.)
Dígame usted en voz alta
que vaya á ver si me entero
de lo que quiere. Me escurro,
y á la salida del pueblo
le aguardo á usted

FELI. Bien pensado. (A Agatino.)
Quiere usté hacerme el obsequio
(Hablando de modo que le oiga la Ramilletera.)
de ver lo que se le ofrece
al cura? porque yo creo
que ha de ser cuestion de música
y si es así...

AGA. Voy corriendo;
sí, señor.

FELI. Y usted dispense...

AGA. No hay de qué. Ya lo oyes: vuelve
enseguida. (A la Ramilletera.)
Estas son cosas
de la funcion, y no puedo... (Váse.)

RAMI. Vaya usted con Dios. (Si vuelves,
bien; pero si no, te ofrezco
que no cantas el *re-fa*
en cuatro meses lo ménos.)

FELI. Ea, vamos á ensillar
mi rocinante. Hasta luego.

ASIST. A la órden, mi tiniente. (Cuadrándose.)

FELI. Qué dice este majadero?
Ah, vamos! me toma por
un teniente del ejército! (Vase riendo.)

ESCENA IV.

Dichos menos DON FELIPE, luego el CAPITAN.

ASIST. Pues señor, que se la lleva
vestida de caballero
á la grupa! Y ella toma

varas igual que un becerro!

CAPIT. Gabriel!

ASIST. (Hola! El capitan!)

CAPIT. Qué haces?

ASIST. *Ná!* Tomar el fresco!

CAPIT. Soledad está en la iglesia:
ya se le pasó el mareo
y no tardará en salir.
Estoy loco de contento!
Pero ven acá, pedazo
de atum! Pues no te dijeron
ellas que se iban á baños?

ASIST. Sí señor.

CAPIT. Dónde?

ASIST. Recuerdo
que era un pueblo muy *sonante?*,
Que sonaba con estruendo!
Así, como... *Bomba!*... *Bomba!*...
Yo no sé si...

CAPIT. Majadero!
Baden! Baden!

ASIST. Eso es!

CAPIT. Cada dia eres más lerdo!
Pues ya ves como no han ido.

ASIST. Sí señor; y yo me alegro.

CAPIT. Han venido aquí á comprar
varias fincas de recreo,
segun me ha dicho su madre.
Vamos; y qué hay por el pueblo?

ASIST. Mi capitan, una cosa
que le va á usté á dejar lelo.
La muchacha disfrazada
de maestro de solfeo
de la señorita. .

CAPIT. Dále!
Otra vez vuelves con eso?
Si á tí te dicen que vuela

un burro, lo crees tan fresco!

ASIST. Oiga usted, se va á escapar
con un teniente de ejército
que está de reemplazo aquí:
y se la lleva al encierro
á la grupa del caballo.
Y despues se irán por esos
mundos, y se casarán
porque no habrá otro remedio.
Y el teniente es aquel mismo
que llevaba los conejos
y la escopeta.

CAPIT. Qué bruto!
Pero hombre, qué estás diciendo?
Ese es un teniente cura
Y no un teniente de ejército.

ASIST. El será lo que se quiera,
pero se la lleva... Eso
lo he visto yo. Y si no puede
casarse por ser un clérigo,
se hará moro, sí señor.

CAPIT. Se hará moro? Y por qué medio? (Riéndose.)

ASIST. Pues rompiéndole el bautismo
un novillo en el encierro.

CAPIT. Gabriel, ven acá. Has bebido?

ASIST. No señor; que no lo pruebo (Muy sério.)

(La Ramilletera se levanta del puesto y se acerca al capitan con un duro en la ma no.)

RAMI. Quiere usté hacerme el favor
de cambiarme?

CAPIT. (Vaya un cuerpo
y unos ojos!) Cambiarla
á usted?

RAMI. Por un duro nuevo
cinco pesetas

CAPIT. Ah! vamos!

ASIST. (Olé! va á haber tiroteo!)

CAPIT. Si yo la tuviera á usted
no la cambiaria.

RAMI. Pero
como no me tiene usted
que soy yo la que me tengo
y en dos piés, gracias á Dios...

CAPIT. Y que son tan repequeños
que no alcanzo cómo puede
usted tenerse en el suelo.

RAMI. Pues nunca me caigo, mas
que cuando me dan mareos.

CAPIT. Le gustan á uste las flores?

RAMI. Vaya! Como que las vendo!
Pero no me eche usted tantas,
que se vá á llenar el puesto

CAPIT. Si soy yo una primavera
constante! Por eso tengo
tantas flores para usted!

RAMI. Vaya, me alegro saberlo!
Con que es usté un *primavera*?

CAPIT. No, hija mia; no digo eso!

RAMI. Y es verdad! No habia visto
que tiene usté *estrellao* el cielo!
(Por las estrellas de las mangas.)

CAPIT. Sí, pero me falta el sol.
Bendito sea ese cuerpo
y esa cara... y...

RAMI. Ay, Jesús!

ASIST. Monaguillo, toca á fuego! (Al Monaguillo.)

MONAG. Dónde?

ASIST. En la calle del Oso!

CAPIT. Animal! (Dándole un puntapié.)
Anda!

ASIST. (Al encierro!) (Váse corriendo.)

CAPIT. (Ya le estaba siendo infiel
á Soledad, y lo siento:
pero amigo esta muchacha

con esos ojillos negros!)

ESCENA V.

DICHOS, FELICÍANO que atraviesa la escena tambien con espuelas y garrocha.

CAPIT. Patron! á dónde va usted?
FELI. Pues dónde he de ir? Al encierro.
A donde va todo el mundo!
(Juanita estará creyendo
que ya no voy...)
CAPIT. Mi asistente
tambien irá segun creo,
porque es muy aficionado.
Pero esta noche le tiemblo;
se me figura que está... (Dando á entender bebido.)
Me ha contado unos enredos
de una que se vá á escapar
ó pretesto del encierro
con uno que se la lleva
á la grupa, y que van luego
á casarse, y qué se yo!
Chismográfia de los pueblos!
FELI. Pero, señor capitan, (Confuso.)
qué es lo que está usted diciendo?
CAPIT. Qué le pasa á usted, patron?
Se pone usted malo?
FELI. Y eso,
quién se lo ha contado á usted?
CAPIT. Mi asistente, hace un momento.
FELI. El asistente? Ah! Ya caigo!
(Cada vez mas afectado.)
CAPIT. (Eh? Qué significa esto?
Si habré cometido alguna
imprudencia?)
FELI. (Dicho y hecho!

(Yo los sorprendí esta tarde,
á él echándola requiebros,
y á ella escuchándole, más
encendida que un pimiento?
En dónde está el asistente?
Pero no! me voy corriendo
á casa; y si no está allí
Juanita, mañana mesmo
me caso con la hija de
Juan Ponce, aunque rabie luego!
(Váse corriendo.)

CAPIT. (Cómo? Que se vá á casar
con mi novia? Aquí hay misterio!
La broma de mi asistente
parece que le ha hecho efecto!
Qué habrá aquí?) Dime, muchacha,
(A la Ramilletera.)
Conoces tú á ese mancebo
que estaba hablando conmigo?

RAMI. Ese que se ha ido corriendo?
Es el hijo del alcalde!

CAPIT. Eso ya lo sé!

RAMI. Pues bueno.

CAPIT. Tú vás á su casa?

RAMI. Hoy
he vendido allí seis tiestos
y algunas cestas de rosas.

CAPIT. Tú eres, si mal no recuerdo,
la que estaba allí durante
la procesion...

RAMI. Repartiendo
flores.

CAPIT. Te acuerdas de aquella
jóven que sufrió un mareo
y se cayó desmayada
cuando yo entré?

RAMI. Si me acuerdo!

(La bribona del retrato!)

CAPIT. Y por qué seria aquello?

RAMI. Ah! usté se interesa!

CAPIT. Un poco!

RAMI. Pues yo tambien me intereso...
(Este me lo va á decir!)
Quiere usté hacerme *un osequio*,
señor capitan?

CAPIT. Cuál es?

RAMI. Sabe usted leer?

CAPIT. Me alegro!
Pues no he de saber, muchacha?

RAMI. Bien! Qué dice este letrero?
(Sacando el retrato de Soledad y enseñándosele.)

CAPIT. A ver? La dedicatoria
de un retrato! Qué estoy viendo?
Esta es Soledad! La misma!

RAMI. Lea usted!

CAPIT. Rayos y truenos! (Leyendo.)
Soledad Ponce de Leon
á su querido maestro.
Bien mio: tuya es mi copia
y mi original.»

RAMI. Pone eso? (Muy quemada.)

CAPIT. Así lo dice! (Furioso.)

RAMI. Y se llama
Soledad! El nombre es bueno!
Se conoce que no quiere
estar *sola* mucho tiempo.

CAPIT. Cómo ha llegado á tus manos
ese retrato? Dí, presto!

RAMI. Se lo saqué del bolsillo
al tuno de su maestro,
que es mi novio, y que me ha dado
palabra de casamiento.
Deme usté el retrato!

CAPIT. Ahí va.

Tómalo! no quiero verlo.
Luego me lo dejarás

RAMI. Corriente: si el otro luego
no se lo come; ¡que sí
se lo comerá! le ofrezco
á usted que se lo daré.
(Repique de campanas. Empieza á salir la gente de la iglesia.)

CAPIT. Ya creo que va saliendo
la gente de la funcion
de iglesia! Viven los cielos!
Burlarse una mona de un
capitan de granaderos!

ESCENA VI.

DICHOS, el Alcalde con los dos Concejales y el tambor y la gaita que salen tocando de la iglesia. MAGDALENA, SOLEDAD, ROBUSTIANA, JUANITA. Un mozo sale detrás de ellas llevando los objetos que las han tocado en las rifa, y que la alcaldesa irá nombrando uno por uno.

ROBUS. Pero qué casualidad
tocarme los dos conejos
de la rifa! y ya son seis!
Porque todavía tengo
en casa los otros cuatro!
Jesús, y cuánto conejo! (Siempre hablando á voces.)
Pero ha visto usted qué gracia
tiene? (A Magdalena.)

MAG. (Yo no se la encuentro!)

ROBUS. La tórtola es para tí,
Juanita. Mira en el cuello
lleva una cintita azul.
Qué mona!

JUANIT. (No me arrepiento
de haber faltado á la cita
para escaparme del pueblo

con el señor Feliciano!
No! Mi vergüenza es primero!)

ROBUS. Gumersindo! Te ha tocado
un melon! (Al Alcalde.)

GULM. Un melon? Bueno!
Pues repártelo entre todos
y que os haga buen provecho!

ROBUS. Y á usted un jamon muy grande! (A Magdalena.)
Qué gordo estaria el cerdo!
Y á la niña un gallo inglés!
A que le gusta á ella eso
más que otra cosa? Verdad?
Ea; tio Roque: con tiento,
lléveselo usted á casa
y cuidadito con ello!

CAPIT. Muy buenas noches, señoras. (Acercándose.)
(No sé cómo me contengo.)

ROBUS. Hola, señor capitan!

SOL. (Aquí está! Cuánto le quiero!)

ROBUS. Nos sentaremos en el
portal del ayuntamiento
que está más fresco que arriba;
y que desde aquí veremos
la pólvora.

(Colócanse todos bajo el cobertizo que hay en el portal del ayuntamiento, sentándose y formando grupos. El alcalde con los regidores recorre los puestos de la plaza.)

CAPIT. (Voy á ver
si la hago rabiar de celos,
con esta muchacha que
no es fea y vive con ellos... (Por Juanita.)
Lo que yo quiero es vengarme!)
Aquí tiene usted asiento,
señorita! (Ofreciendo una silla á Juanita.)

JUANIT. Muchas gracias. (Con sencillez.)

MAG. Si se presenta el maestro

de canto, niégate tú. (A Soledad.)
Dí que no le conocemos.

SOL. Le negaré si es preciso
tres veces, como San Pedro,
que negó tambien tres veces
seguidas á su maestro.

ROBUS. Pero no saben ustedes
lo mejor!

MAG. (Qué será ello?)

ROBUS. Que su marido de usted (A Magdalena.)
acordándose del tiempo
en que él era aficionado
á hacer castillos de fuego,
se ha ido con el polvorista
á trabajar como un negro,
y ha inventado un gran castillo
de pólvora con sus truenos!

MAG. No puede ser: mi marido
no ha inventado nunca eso!

SOL. Mamá, los truenos es fácil,
por que aquí todo es un trueno.

CAPIT. (Se me figura que al verme
con otra le hace su efecto.)

MAG. Capitan? (Con tono enfático.)

CAPIT. Señora mia?

MAG. ¿Y qué se dice de nuevo
por Madrid?

CAPIT. Nada, señora!
Que hay mucho tuno!

MAG. Lo creo!

CAPIT. Y muchos que hacen el oso
(como el que yo estoy haciendo!)
y muchas que no conocen
la vergüenza y el respeto
á la ley de Dios, que manda
no querer á dos á un tiempo!

ROBUS. Es verdad: pero eso pasa

en la córte, y no en los pueblos:
yo nunca he querido más
que á mi marido, y le quiero,
si señor; y eso que tiene
ese maldito defecto
de ser sordo: ¿pero qué
se ha de hacer? Del mal el ménos
Peor seria otra falta
cualquiera: ¿verdad?

MAG. Es cierto.

(La Ramilletera se acerca al grupo con un puñado de pensamientos en la mano y se dirige á Soledad.)

RAMI. Señora, me compra usted
los pensamientos que tengo?...
Que yo sé que á usted le gusta
tener muchos pensamientos.

SOL. Gracias: no queremos flores.

CAPIT. (Este golpe ha sido bueno!)

(El pregonero se acerca al alcalde que estará en medio de la plaza y le grita al oido.)

PREG. Echo el pregon?

GUM. Anda y échale

ROBUS. Ay! un poco de silencio,
que van á echar un pregon!

SOL. Un pregon? Mamá, que es eso?

MAG. Un pregon: habrá que darle
dos cuartos al pregonero (A Soledad.)

(El pregonero poniéndose en medio de la plaza y rodeado de mucha gente.)

PREG. De órden-del señor alcalde-
se levantarán-los puestos-
que haigan-desde la parroquia
á la casa-ayuntamiento-
para que pueda pasar-
sin ostáculo el encierro.
Manda tambien-el señor-
alcalde que los enfermos-

del hospital-se trasladen
á la casa-matadero-
por tener-dicho hospital
cuatro salas-de recreo-
con sus puertas apropósito-
para servir de chiqueros.»

(Poco á poco van desapareciendo algunos puestos de los que habrá en el fondo del escenario. El alcalde y los regidores se han sentado con los demás debajo del cobertizo.)

UN MOZ. Bien! Viva el señor alcalde!
MOZOS. Viva!

(Un bárbaro asoma por una esquina, tocando un cencerro y gritando con voz ronca.)

UN BAR. Que viene el encierro!

(Todos gritan levantándose asustados. Magdalena y Soledad, quieren escaparse. Robustiana los detiene riendo á carcajadas. El alcalde no ha oido nada. El capitan tira dal sable y se dispone á defenderse. Hay algunos momentos de confusion que van calmándose poco á poco Los mozos rien y se burlan de las señoras.)

ELLAS. Ay!!!
ROBUS. No se asusten ustedes!
Si ha sido una broma! Pero
Doña Magdalena! qué
desencajada se ha puesto!
Hija! Qué tonta es usted! (Riendo á carcajadas.)
Pero no estaba usted viendo
que era broma?
MAG. Me estomagan
las bromas de los paletos!
SOL. Mamá, qué mujer tan bestia! (A Magdalena.)

ESCENA VI.

DICHOS y JUAN PONCE.

JUAN. Hola, hola! Qué ha sido esto?
ROBUS. Lo de siempre! Que creian

que ya estaba aquí el encierro!

JUAN. Cá! Si es temprano! La fiesta
de pólvora es lo primero.

ROBUS. Y que usted se vá á lucir
con su castillo de fuego!
Vamos, que todo se sabe!

JUAN. Toma! Si yo no lo niego!
y aunque quisiera negarlo,
míreme usted cómo vengo.

(Enseñando las manos llenas de pólvora.)

ROBUS. Huy! Qué demonio!

MAG. Las manos
lo mismo que un carbonero!

JUAN. Pues me he lavado en la fuente
con un estropajo: pero,
como la pólvora está
impregnada en el pellejo...

MAG. Lávate con jaboncillo
de olor! no seas grosero!

JUAN. Mujer, pues si esto no sale
con el estropajo, menos
saldrá con el jaboncillo.

MAG. Qué sofoco! Si mi abuelo
viviera!

JUAN. Vaya! ya es hora
de empezar. Veré el efecto
con ustedes desde aquí.

ROBUS. Sí, sí: nos colocaremos
de frente. Tú, Gumersindo
¿No vas arriba?

GUMEL. Sí: tengo
que presidir.

ROBUS. Pues nosotras
nos quedamos aquí á verlo.

GUMEL. Bueno.

CAPIT. Pues señor; estoy
más quemado que los fuegos

artificiales! Pero esta
chica, qué corta es de génio! (Por Juanita.)

ESCENA VII.

DICHOS. FELICIANO.

FELI. (Bien me lo temí! Juanita
no me ha esperado! Reniego!...
Pero aquí está! Y platicando
con el capitan! Me alegro!
Por el dia en que nací
que se ha de morir de celos
y de rabia con las cosas
que voy á hacer! Nos veremos)
ROBUS. Feliciano! Yo creí
que habias ido al encierro!
JUANIT. (Ay! ya está aquí! Qué vergüenza!)
FELI. Cá! no señora! Y me alegro
de no haber ido; porque
no hubiera estado bien hecho,
en un dia como el de hoy,
dejar á la que muy presto
será mi mujer (Por Soledad.)
ROBUS. Bien dicho!
JUANIT. (Dios mio! Qué está diciendo?)
SOL. (Delante del capitan!)
JUAN. (Ya se vá explicando, ¡bueno!)
ROBUS. Sigue así, no te atortoles!
Bendito sea tu talento!
CAPIT. (Me parece que va haber
un Dos de Mayo en el pueblo!)
FELI. He comprado unas muletas
que me han costado *quinientos*
duros, y son para usted
MAG. Unas muletas?
JUAN. Buen precio!

SOL. (Unas muletas? Querrá
saber de que pié cojeo?)
FEL. Buen par de mulas!
MAG.
SOL. } Ah, vamos!
FEL. Y que tienen once dedos!
Son más altas que mi madre!
SOL. Mamá, pues qué, tienen ded os
las mulas? (A Magdalena.)
MAG. Cuando él lo dice...
SOL. Y once dedos nada ménos!
Si fueran diez!...
MAG. No valdrian
entonces tanto dinero.
FEL. (Juanita estará penando!
Mejor, que yo tambien peno!)
Conque no toman ustedes
nada? Que traigan buñuelos
y aguardiente de *Chinchon*!
Para usted! que es á quien quiero
yo! maldita sea mi suerte!
Quié usté que me eche en el suelo?
MAG. (Si no fuera por los pares
de mulas y los majuelos!)
ROBUS. Calla, calla! Oyen ustedes?
TODOS. Qué?
ROBUS. Silbidos á lo lejos!
Ahora sí que me parece
que es de veras el encierro!
(Se oye ruido lejano que se va acercando. A la voz de un mozo del pueblo, todos los que están en el callejon saltan los tablones. Algunos se quedan montados como en la barrera y otros se asoman.)
UNA VOZ Fuera todo el mundo, que
entran los novillos en el pueblo.
MOZAS. Ay!!
MAG. Otra barbaridad?

ROBUS. No tengan ustedes miedo!
Los tablones son muy altos,
y si quieren nos podemos
asomar.
MAG. Usté es muy dueña
de asomarse. Yo no quiero
morir á manos de un toro!
SOL. Mamá: dónde nos ponemos?
MAG. Aquí.
JUANIT. Señor Feliciano!
FELI. Véte, véte, no te quiero.
ROBUS. Dicen que son toros bravos!
JUAN. Podeis subiros al ménos
en una silla, y así
lo vereis mejor! (A Magdalena y Soledad.)
ROBUS. Es cierto!
(Los silbidos y los cencerros se oyen más cerca. Gran animacion. Ellas se suben en las sillas.)
UNA VOZ Ya vienen!!
OTRA. Hermenegildaaa!!
OTRA. Quéeeee!!
VOZ. Que ya viene el encierro!
OTRA. Viene tambien mi marido?
VOZ. Síiii!!
JUANIT. Ya llegan los primeros.

ESCENA VIII.

DICHOS. El ASISTENTE que pasa por el callejon á caballo, llevando á las ancas á AGATINO. Se detiene un momento haciendo piernas, y luego sigue y desaparece. Detrás viene D. Felipe á caballo tambien gritando, y blandiendo la garrocha; luego un vaquero; detrás el ganado, y cerrando la marcha los demás vaqueros y varios aficionados. Silbidos, latigazos, etc. Algunos mozos alumbran con teas encendidas desde los balcones.

ASIST. Agarrate á la cintura
mi prenda!
AGA. Estése usted quieto!

ASIST. Aquí vá á morir Sanson
con todos sus filisteos!

AGA. Que se nos vienen los toros
encima!

ASIST. Viva el salero!
(Mete espuelas al caballo y desaparece cantando mi-sol-do.)

RAMI. Anda! bájate! que ya
te han perdonao! Marrullero! (Gritando.)

MAG. Es el profesor! (A Soledad asombrada.)

SOL. Que un tiple
se rebaje hasta ese extremo!...
(D. Felipe al pasar grita.)

FELI. Mucho ojo! que viene un toro
picado! Meterse dentro!
(A los que están asomados.)

SOL. Picado? Cómo picado?

MAG. Que le habrán hecho
algun feo! (En este momento pasa el ganado.)

VOZ. Toro! Toro!

OTRA. Anda con él!

VOZ. Que se vuelve!

TODOS. Ay!!!

ROBUS. Qué jaleo!

ESCENA IX.

DICHOS y el ASISTENTE corriendo detrás de Agatino. Figura que han dejado los caballos.

ASIST. Oyeme!

AGA. Que no me dá
la gana! Pues está bueno!

CAPIT. Gabriel!

ASIST. (Uf! el capitan!)

FELI. El asistente! Me alegro!
Ahí le tienes! Mírale! (A Juanita.)
que ha venido sano y bueno!

AGA. (Qué estoy viendo? Soledad
y su madre? cómo es esto?)

MAG. Soledad, acuérdate
de que no le conocemos! (A su hija.)

AGA. (Qué mentira les diré!)
Oh! señoras! Tanto bueno!

ROBUS. Ya! Se conocen ustedes?

MAG. Quién es? (Fingiendo.)

SOL. Mamá, no recuerdo!

AGA. Yo me iba á Italia, y por gusto
me detuve en este pueblo!
Con que ustedes?..

SOL. (A pesar
de todo le tengo afecto!)

FELI. (Le voy á matar!) Amigo!
Qué tal ha estado el encierro?
(Dirigiéndose al asistente con ira reconcentrada.)

ROBUS. No seas borrico!

JUAN. Qué bromas
tienes!

FELI. Si yo no bromeo!
Si me están llevando todos
los demonios del infierno!
Yo no me puedo casar
con Soledad! No la quiero,
se acabó!

MAG. Qué?

ROBUS. Feliciano!

FELI. O con Juanita, ó me quedo
soltero!

SOL. Mamá! (Entre las dos.)

MAG. Prudencia!

ROBUS. Ven acá, muchacha! (A Juanita.)

JUAN. (Buenos estamos!)

ROBUS. Pero es verdad
lo que dice?

AGA. (Con que hay eso?)

CAPIT. (En relaciones conmigo,
con otro, y con el paleto
iba á casarse!)
ROBUS. Responde! (A Juanita.)
JUANIT. Madrina! (Confusa.)
ROBUS. Santos del cielo!
Qué bochorno! Feliciano!
Te casarás!
FELI. Ni por pienso!
ROBUS. O te romperá tu padre
las costillas!
FELI. Lo que es eso!
Qué me las ha de romper? (Enseñando los puños.)
Soy yo manco?
JUAN. (Habrá mostrenco?)
MAG. Alto! A mí me toca hablar!
A mí nadie me hace un feo!
El decoro de mi niña;
los timbres de mis abuelos
exigen explicacion
terminante y sin rodeos.
Por qué se vuelve usté atrás?
Hay algun impedimento?
FELI. Yo no me vuelvo á ninguna
parte; pero no la quiero
para mujer.
MAG. No es bastante!
CAPIT. Yo pongo un impedimento!
(Salga el sol por Antequera)
Señora mia; yo tengo
relaciones amorosas
con Soledad hace tiempo,
y lo pruebo con las cartas
que me ha escrito y que conservo.
SOL. (Me pierde).
AGA. (Ya somos tres!)
MAG. Señor capitan: ¿qué es esto?

Soledad!

SOL. Mamá!

MAG. Qué dices?

SOL. Que es un asunto muy sério
para ser tratado así,
á la ligera... y que debo
manifestar al señor
capitan, que ya hablaremos.

MAG. Soledad!

SOL. Mamá!

MAG. El decoro!...

SOL. El decoro está en su puesto.

JUAN. (Bien me lo temia yo!)

RAMI. Aquí hay otro impedimento.
(Adelantándose con el retrato en la mano)
(Ahora se va á armar la gorda!)

CAPIT. (Allá vá el segundo trueno!)

RAMI. La señorita se debe
de casar con su maestro
de música; porque es suya
la copia, y suyo su cuerpo.
Aquí lo pone; señora
lea usted. (A Magdalena dándola el retrato.)

SOL. (Ay Dios!)

MAG. Qué es esto?
Soledad Ponce de Leon
á su querido maestro.
«Bien mio: tuya es mi copia
y mi origlnal.»

FELI. Me alegro.

AGA. (Se me cayó del bolsillo
sin duda!) (A Soledad.)

SOL. (Mal caballero) (A Agatino.)

MAG. Soledad!

SOL Mamá!

MAG. Qué dices?

ROBUS. Santo Tomé!

JUAN. (Estamos frescos!)
SOL. Que es falso. Que ese retrato
no es mio ni yo te he escrito eso.
RAMI. Cómo que no, si está hablando?
AGA. Juliana! (Aparte á la Ramilletera.)
RAMI. Trágala perro! (Al idem)
MAG. Hija, eres tú!
SOL. Pues me habrán
retratado sin saberlo!
Vámo os, mamá, que está
mi decoro padeciendo!
MAG. Sí, vámonos. Si viviera
el gran mariscal mi abuelo!
JUAN. Sí, sí: marchaos á Madrid
ó, mejor dicho, al infierno!
AGA. Yo las acompañaré
á ustedes.
MAG. No, caballero!
Nos vamos solas. La niña
no necesita maestro.
Está muy adelantada!
SOL. Hombres? Jamás! Los detesto!
(Vánse las dos muy sofocadas.)
JUAN. (Malhaya la hora en que os traje
á la funcion de mi pueblo!)
ROBUS. Señor Juan!
JUAN. Este negocio
acabado! Ya hablaremos.
Case usté á su hijo con esta
y que le haga buen provecho.
(Váse detrás de ellas.)
CAPIT Bien vengado estoy
RAMI. Y yo!
FELI. Dónde íbamos á meternos,
madre?
ROBUS. Pero y tú? (A Juanita.)
JUANIT. Perdon, madrina!

ROBUS. Jesús, qué enredo!
GUMEL. Con que os habeis
divertido?
FELI. Mucho!
ROBUS. Luego
lo sabrás!
FELI. Vámomos, madre!
Ya ve usted si tuve acierto
en elegir! Mi Juanita
no hace dengues, ni pucheros..
y es de mi igual!
JUANIT. Qué alegría!
FELI. Todos estamos contentos!
Pues si la fiesta os divierte
que la concluya el *soldao*
cantando un zapateao
y luego aplaudid muy fuerte.

Música.

ASIST. Las funciones de los pueblos
casi todas son iguales:
pocas nueces,
mucho ruido,
y salir de la fiesta aburrido.
Comienza la fiesta
porque el alguacil
vá por el alcalde
con un tamboril;
le dá cuatro vueltas
por todo el lugar,
y no pasa nada
de particular.
Y muy tempranito
al dia siguiente,
se corren dos toros
y el del aguardiente;

y el pueblo se rie
con mucho salero
si el toro la emprende
con un forastero;
le sueltan la soga,
se mueren de risa
si aquel indivíduo
se queda en camisa.
Se prenden los fuegos
si no se han mojado:
se bebe nn traguito,
se toma un bocado,
y son buenos fuegos
si las carretillas
le pasan á alguna
por las pantorrillas.
El tiple se luce
cantando el motete,
y el santo se quema
con tanto cohete;
y como en la iglesia
no suene el tambor,
á nadie le gusta
la misa mayor.
Un cura muy terne
que caza conejos
lleva la batuta
en estos festejos.
Se alegra y se rie
como un monaguillo
y con los manteos
capea al novillo.
Mas con tanto ruido
y con tanta gente,
nadie canta coplas
como este asistente.

Segunda copla.

¿Han estado *ustés*, señores,
en las dos corridas reales?
¡Ay qué toros!
¡qué toreros!
¡Qué caballos y qué caballeros!
Los dos caballeros
hicieron el gasto
llevando al estribo
la sota de bastos,
con un rejoncillo
que más parecia
cartucho de dulces
de confitería.
Cuando el primer toro
salió del chiquero,
topóse de enfrente
con un caballero;
y al verle vestido
tan rico y galano,
le dijo: «Mi amigo,
beso á usted la mano»
Pero el caballero
quebrando la puya
le dijo al becerro,
«Beso á usted la suya.»
Los alguacilillos
á cada momento
miraban al palco
del ayuntamiento,
como si dijeran
á los concejales,
«Estas no son cosas
para hombres formales.»
Entonces un toro

de mucha codicia
sin darle canguelo
de ver la justicia,
se enreda en palabras
con un capa corta,
lo tumba en el suelo,
y á nadie le importa.
El buen Julian Casas,
el Salamanquino,
llevando el estoque
como un asesino,
al toro le dice
con una mirada.
«No temas amigo,
que no te haré nada.»
Los alabarderos
tuvieron gran dia
con sus alabardas
de HOJALATERÍA.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

FRASQUITO, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

LOS DOS PRIMOS, id. id. y en verso, id. id id.

EL GALAN INCÓGNITO, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

EL PACIENTE JOB, id. en un acto y en prosa, id. id. id.

CUATRO SACRISTANES, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

EL SOBRINO DE MI TIO, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

UN CABALLERO ANDANTE, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

EL PERRO DEL CAPITAN pasillo cómico en un acto y en verso, original.

PROVIDENCIAS JUDICIALES, sainete en un acto y en verso, original.

LOS BAÑOS DEL MANZANARES, sainete en un acto y en verso, original.

A LA PUERTA DE LA IGLESIA, sainete en un acto y en verso, original.

UNA JAULA DE LOCOS, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

MÚSICA CELESTIAL, parodia del drama O LOCURA Ó SANTIDAD, original, en un acto y en verso.

CAFÉ DE LA LIBERTAD, sainete: original en un acto y en verso.

A LOS TOROS! revista tauromaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

LA FUNCION DE MI PUEBLO, cuadro cómico lirico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música arreglada por el maestro Chueca.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.